



Lección 4: La confusión es eclipsada por la gracia

1ª Pedro 1:14-16

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

La ignorancia no es más feliz

Cuando seguimos a Jesús y llegan las pruebas que acompañan, es fácil que nos encontremos en un torbellino de confusión. Y, la confusión no es una mera falta de información, o el conflicto entre las expectativas y la realidad; la confusión tiene el potencial de convertirse en profunda desilusión. Nos golpea. Nos hace perder el equilibrio. Nos roba el gozo. Debilita nuestra confianza.

Amenaza nuestra fe.

La confusión, de hecho, puede ser paralizante, porque cuando el terreno que pisamos se tambalea, nuestro instinto es de autoprotección. De atrincherarnos. De apartarnos de Dios y a veces de otras personas. La confusión puede llevar a que perdamos algo de nuestra brillantez y valentía al compartir el evangelio, porque cuando nos sentimos inseguros, es mucho más difícil animar e inspirar a la gente a nuestro alrededor.

Pero como dijimos en la lección anterior, somos parte de algo más grande que Dios está haciendo. E igual que los creyentes que nos precedieron, podemos decidir permanecer. Podemos fijar nuestros ojos en el carácter de Dios y en Sus promesas. Podemos elegir alabarle a Él basándonos en quién es Él en vez de cómo nos sentimos.

Podemos poner nuestra esperanza en la gracia.

PREGUNTAS



1. Los seguidores de Jesús pasaron mucho tiempo sintiéndose confundidos y sin entender lo que Jesús estaba diciendo y haciendo. O lo que no hacía. ¿Cómo es que a veces la confusión lleva a la desilusión?





Espinas y tal (2ª Corintios 12:7-10)

A lo largo de su ministerio, Pablo (el autor de 2ª Corintios y de otra docena de libros del Nuevo Testamento) luchó con algo tan difícil que lo llamó “un mensajero de Satanás.” A lo mejor se refería a un demonio. Quizás era una aflicción física. Quizás un pensamiento, una emoción, o un recuerdo que simplemente no podía olvidar. O quizás una combinación de todo lo mencionado.

Se ha especulado mucho sobre el aguijón de Pablo. Pero saber los detalles específicos realmente no importa. Lo que importa es que Pablo respondió a su confusión y frustración reposando en la gracia de Dios.

A veces pensamos que la “gracia” significa que Dios nos concederá todo lo que anhelamos. Pero está claro que en el caso de Pablo era justo lo contrario. De hecho, la dificultad que él enfrentaba era el catalizador para la gracia de Dios en su vida, al igual que el cauce por el cual continuamente fluía de Dios hacia Pablo, y luego de Pablo a otras personas.

Si lo consideramos superficialmente, parece extraño que el poder de Dios se perfeccione en la debilidad. En tiempos duros. En sufrimiento. En confusión. Pero cuando lo piensas bien, tiene sentido porque todas esas cosas hacen que nos apartemos. O sea, cuando somos débiles, no podemos suplir nuestras propias necesidades, ni mucho menos las de otros. Y nuestra necesidad nos obliga a mirar al que sí puede cubrir necesidades – lo que significa que la confusión es una oportunidad para mirar a Dios, lo que está haciendo, lo que hará, y lo que Él dice que ciertamente viene.

PREGUNTAS



2. Describe cómo Pablo podría haber estado confuso con sus circunstancias, pero por qué al mismo tiempo podía gozarse en sus debilidades. ¿Qué es lo que te confunde en tu vida ahora?
3. Aunque la confusión tiene el potencial de hacernos perder el equilibrio, ¿de qué podemos estar seguros según 2ª Corintios 9:8?

Estado de gracia (2ª Corintios 9:8)

Dios es y está lleno de gracia. Es parte fundamental de quién es Él, lo que significa que su gracia hacia nosotros no va y viene. No está ahí esporádica ni condicionalmente.





Al contrario, Dios es amor ([1ª Juan 4:8](#)) y extiende Su gracia constantemente, incluso cuando no lo reconocemos. Dios está siempre y para siempre extendiendo Su gracia aunque tú estés luchando con la confusión o duda.

Aún más, está haciendo que “toda gracia abunde en ti.”

Piensa en eso: Dios no retiene ninguna cosa buena. Quizás no alivie tu sufrimiento cuando tú quieres que lo haga. Por razones que solo sabe Él que es ‘todo-sabio’ y ‘todo-conocedor’. Quizás no responda a todas tus preguntas ni aclare tu confusión en seguida. Pero está proveyendo todo lo bueno que necesitas, en cada momento de necesidad, para que abundes en toda buena obra que Él en su amor ha planeado para ti desde el amanecer del tiempo.

Al poner tu esperanza en esa gracia extraordinaria ([1ª Pedro 1:13](#)), permites que Dios obre en ti y a través de ti para cambiar tus pensamientos y comportamiento. De esta manera, enfocarte en la gracia te lleva a vivir de una manera sobria y obediente. Te prepara para la acción, preparado para ser utilizado por el que trabaja ampliando Su reino celestial hasta que Cristo vuelva ([Mateo 16:18-19; 24:42-44](#)). Y permite que experimentes confusión sin que te desequilibre, porque la gracia y la bondad de Dios hacia ti es una bandera de amor sobre todo lo demás ([Efesios 3:17-19](#)).

Ciertamente, la gracia gloriosa de Dios eclipsa nuestra confusión temporal. Ni lo dudes.

PREGUNTAS



4. Describe la gracia de Dios en tus propias palabras. Poner tu esperanza en esa gracia ¿cómo cambia cómo te sientes en cuanto a tus circunstancias?

Perfecto, no perfecto (Romanos 8:5-6)

Pedro nos avisó que no “os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” ([1ª Pedro 1:14-16](#))

Vale, ¿y ahora qué? Una cosa es enfocar nuestras mentes en la gracia de Dios y en nuestra expectación confiada de que Jesús volverá y acabará con nuestra confusión y sufrimiento. Pero ¿ser perfectos como Dios es perfecto? Esa es una meta imposiblemente alta, quizás incluso confusa.

(¿Te has dado cuenta de lo que hemos dicho ahí?)





Pero Pedro no decía que podríamos alcanzar la perfección en la tierra (¡y la vida de Simón Pedro escrita en el Nuevo Testamento demuestra eso!). Nos está exhortando a enfocarnos en la gracia de Dios por medio de Jesús, el único que ha vivido perfectamente santo ([1ª Pedro 2:2](#); [1ª Juan 3:5](#)). Y por esa gracia, (a) tenemos la justificación de Jesús aplicada a nosotros y (b) se nos ha dado el Espíritu santo, que nos transforma, lo cual (c) alcanzará su cenit con la segunda venida de Jesús.

Por lo tanto, y por ahora, fijamos nuestras mentes en las cosas del Espíritu. Y al hacer esto, nos preparamos para la acción y nos mantenemos con la mente sobria porque nuestros ojos están fijados en la gracia que sin duda será vertida y traída a su fin cuando Jesucristo vuelva otra vez.

Y nuestra confusión se vuelve mucho más pequeña a la sombra de la gracia abrumadora de Dios.

PREGUNTAS



5. Al volver tu mente hacia las cosas del Espíritu, ¿cómo se eclipsa la confusión, trayendo vida y paz?

Enfoque de oración

Alaba a Dios por Su gracia que ha alcanzado salvación, convence a pecadores de pecado, y constante e incondicionalmente fluye a través de Sus seguidores. Dale las gracias por ser paciente contigo. Cuéntale lo que todavía te confunde y pídele que provea suficiente entendimiento en su perfecto tiempo. Ora pidiendo la fortaleza y la resolución que necesitarás para poner tu esperanza de lleno en la gracia que te será dada en la revelación de Jesucristo.

Ejemplo de oración ([Salmos 86:1-12](#)).

